

## Torre Nueva

# MILAGROS ZATARAIN

Para Milagros la pintura además de color es luz. Casi se podría afirmar que ésta trasciende la paleta, se refleja en todos sus tonos.

Sus cuadros son siempre alegres y vivaces. Los paisajes, tomados del natural, reflejan la luminosidad del día en distintas horas, en diferentes tierras, pero siempre con una clara luminosidad.

Los rojizos, verdes, ocres se acompañan en ocasiones de añiles, casi negros, que marcan una línea muy determinada. Este trazo intenso se da, sobre todo, en los paisajes urbanos.

La ciudad tiene una interpreta-

ción amable. No existe la agresividad que se supone en la vida de las grandes urbes. La construcción de un gran edificio ha perdido su aspecto técnico y se ha convertido en un alegre juego de líneas. Tras la valla que cierra el espacio a edificar aparece, en último término, una línea de casas.

La claridad que entra en la habitación en una mañana de primavera se desprende de los ramos de flores, de los bodegones, resbala en los rostros de sus retratados. El color bien comprendido resalta junto a su complementario o al lado de los azulados.

Milagros estructura el cuadro con un dominio cada vez más evidente. Su obra gana en madurez, soltura. Los problemas, ahora más complicados que en ocasiones anteriores, quedan solucionados con mayor eficacia sin que ello reste a sus lienzos aquella frescura y naturalidad que ya poseían los anteriores. Vuelvo a referirme al paisaje urbano tratado fuera de tópicos en lienzos que parecen fruto de una sola sesión.

Una pintura, la de Milagros, clara, directa, reflejo de una visión optimista de lo que nos rodea.—  
M. M.